

Presentación

En días pletóricos de fiesta y de alegría cristianas vuelve nuestro Boletín a reanudar con renovados bríos y ansias de apostolado, su doble misión de formación e información. Viene este Suplemento de la Hoja Parroquial a llenar un vacío que se hacía tanto más patente cuanto mayor era la convicción que teníamos de la necesidad de una labor apostólica por medio de la letra impresa, uno de los medios más apropiados para difundir por todos los ambientes nuestros afanes, nuestras inquietudes y nuestras realizaciones a fin de que éstas no se anquilosen en unos grupitos estancos que lleven una vida lánguida y mortecina.

Con estas palabras creemos haber esbozado cuales son los motivos poderosos que nos han movido a lanzarnos de nuevo por el árduo camino del apostolado por medio de la Prensa. No lo hubiéramos ni siquiera intentado además, de no contar de antemano con la aprobación plena y el apoyo y orientación seguro y eficaz de la Jerarquía eclesiástica que, en ésta como en las demás tareas de la Acción Católica, ocupa un primerísimo lugar en el mando. No podemos silenciar en estas líneas introductorias la estimable y eficaz ayuda de los Sres. Colaboradores que, sintiendo la responsabilidad de todo católico en la hora presente no han dudado en prestarnos su decidido apoyo en todos los aspectos.

Lanzamos este número llenos de ilusión y esperanzas pidiendo a Dios quiera bendecirlo dando próspero y fructífero desarrollo a nuestra labor, al propio tiempo que hacemos a tí, lector amable, un llamamiento sincero y apremiante para que cada uno de nosotros se convierta, desde este instante mismo, en el primero y más entusiasta de los propagadores y difusores de nuestra «Acción Católica».

SUMARIO

Misterio de Fé por el Dr. Juan Bta. Serrat Pbro. — Al lector (presentación) — Estudio y Acción, pero antes... por José Verde — Asociaciones Parroquiales por Jaime Font — Pio XII y la Eucaristía por Pedro Illa — Ecos del mundo por José Llobet Serra — Noticario local — España es así... por Jorge Baulies — A modo de presentación (el Arte en la religión) por Luis Rovira — Cine y Teatro por Ramón Gómez — Libros por J. Verde — Catolicismo social granollerense por Joime Viñallonga — Interviu con el Sr. Giménez por Esteban Sala — Sección deportiva por Antonio Botey y Saturnino Viñallonga — Cuentos del P. Remigio Vilariño S. J.

Estudio y Acción, pero antes...

Por JOSÉ VERDE

Tres importantes cual necesarios acontecimientos pueden destacarse durante estos seis años que hace ya que se halla al frente de nuestra populosa Diócesis nuestro querido Prelado el Excmo. y Rvdmo. Dr. Gregorio Modrego. Ni que decir tiene que estos tres acontecimientos no pueden ser otros que los tres grandes Congresos —Eucarístico, Catequístico y de Acción Católica—, el último de los cuales acabamos de vivir recientemente. El Prelado ha sido el motor y alma de todos ellos.

El Congreso de A. C. concluyó el pasado domingo. Sí, el Congreso ha concluido oficialmente; en realidad mejor

nuestra esperanza no está precisamente de un modo total en la ayuda y el esfuerzo puramente humanos, sino que vive alentada por un hálito divino —el Congreso se ha desarrollado, nótese bien, en la semana del Espíritu Santo y bajo su inspiración—.

El elemento humano, aunque secundario, no puede empero desaparecer y es él, somos nosotros, quienes materialmente venimos obligados a realizar el trabajo; nuestro lema es Acción y no podemos en manera alguna desentendernos de ella. Ahora bien, lo que no conviene es precipitar las cosas llevados por un excesivo afán de actividad; si es un peligro la inacción, peligro es también el culto idolátrico a la acción. Aquí, como siempre, la virtud está en el término medio.

Tenemos nosotros, los Jóvenes, en nuestro Reglamento, en su art. 5.º, expresado de modo perfecto cuál debe ser, según el constante sentir de los Papas, el verdadero espíritu de la Acción Católica: "La obra sobrenatural en que está empeñada la A. C. exige en todos los afiliados, como condición de éxito, vida interior sobrenatural, intención sobrenatural y medios sobrenaturales". Se recogen, pues, tres elementos fundamentales que han de estar profundamente impregnados de lo sobrenatural: la vida interior, la intención y los medios.

No pretendemos hacer un análisis sobre ello, largo sería y ocasión tendremos, D. m. de insistir sobre ello desde estas mismas columnas, pero no podemos dejar de aludir a un hecho que siempre nos ha parecido paradójico y que puede apreciarse en todos los sectores de nuestros católicos; es la disparidad radical y aún contraposición absoluta entre la norma de vida, entre su conducta, y el fin que como católicos debieran perseguir. ¿Cómo poder coordinar el que falte al ritmo de nuestra vida un móvil, una finalidad, unos medios sobrenaturales, con la empresa eminentemente sobrenatural a que nos obliga el nombre de católicos? ¿Más claro para que nos entendamos todos, ¿cómo puede, al mismo tiempo, encenderse un cirio a Dios y otro al diablo y pretender después justificarnos, no ya a los ojos de los demás sino a los de Quien es el único en penetrar nuestros arcanos? No vemos al dilema otra salida sino es por el procedimiento protestante del "Pecca fortiter...".

Ello nos lleva a formular una conclusión, por antigua y manifiesta muy frecuentemente olvidada, la primera que debe ponerse en práctica, nada difícil, porque su campo de acción es la propia alma, nuestra propia vida: realizar esta adecuación entre la vida y nuestra nominal catolicidad; hacer que nuestro obrar siempre (aun en lo que más alejado se encuentre de lo puramente religioso) se halle en conformidad absoluta con este Espíritu, este hálito sobrenatural que informa y hace fecunda toda acción apostólica.



sería hablar de que se ha cerrado la primera etapa del mismo, la del estudio, pero que nos hallamos ahora ante la segunda, más ardua y difícil. Comienza el período de la puesta en práctica y en contacto con la ineludible realidad de aquellas conclusiones a que se llegara en las trabajosas y animadas sesiones de estudio.

Cierto es que en una semana se han logrado decisivos progresos en cuanto atañe al estudio de la situación y estado actual del campo de Apostolado, sin embargo no es menos cierto que la realización práctica de cada una de las conclusiones requerirá esfuerzos, traerá defeciones y costará largo tiempo. ¿Hemos por tanto de desfallecer? En modo alguno. Por lenta que pueda ser la marcha, por graves y enormes las dificultades, nada debe detener nuestro camino ya que